

PESCA EN ALTA MAR

Hugo Alsina Calderón *

Muchos marinos, incluso pescadores, creen que no es posible pescar en alta mar, con el buque en movimiento a una velocidad económica, entre 11 y 13 nudos. Yo también creía lo mismo hasta que tuve la oportunidad, en 1990, de viajar como Capitán en una nave pesquera comprada por una firma chilena, pero con tripulación española, desde el puerto de Huelva, España, hasta Punta Arenas, Chile. Fue un largo viaje que demoró un mes a 11,5 nudos. En medio del océano Atlántico, uno de los pescadores empezó a armar un extraño aparejo. Ante mi curiosidad, me explicó que iba a pescar durante la navegación y que esta experiencia la había aprendido de su padre, también pescador ya fallecido. El curioso aparejo consistía en un gran anzuelo amarrado a un plástico que simulaba un calamar de unos 10 cms. de largo, de color rojo fuerte, con un trozo de alambre de un metro de largo y una línea nylon de pescar de un milímetro de diámetro y de 120 metros de largo. El extremo de esta línea se amarraba en cubierta, por la popa, junto a tres tarros de gaseosas vacíos, con una pitilla de algodón no muy resistente. Sigue después una línea de la misma dimensión de unos 150 a 180 metros de largo, que se aduja en cubierta y cuyo extremo final se amarra firme a una bita o cáncamo resistente. El anzuelo con el símil calamar se mantiene en la superficie saltando debido a la velocidad. Cuando el pez muerde el anzuelo, produce un fuerte tirón que corta la pitilla de algodón y salen volando por cubierta los tarros de gaseosas vacíos, con gran alboroto metálico, entonces se para la máquina y se empieza a recoger el aparejo. Los 150 a 180 metros de línea permiten que, al parar la máquina, el tirón del pescado no corte la línea.

Pasaron dos días de navegación y nada, hasta que en la tercera tarde de que se había lanzado el aparejo, se sintió un gran ruido de tarros. Parada la máquina, se recogió la línea y venía un hermoso dorado de unos 5 kilos de peso. Poco más tarde hubo una segunda picada y esta vez una enorme barracuda de 7 kilos. Así aprendí una nueva lección para pescar en alta mar.

Pasaron algunos años y en abril de 1997, tuve la suerte de viajar en el BMS *Almirante Merino* desde Karlskrona a Valparaíso, siendo mi hijo Alberto su Comandante. Al cruzar el Atlántico, pensé que sería una bonita experiencia hacer la prueba de pescar en alta mar, desde un buque de guerra a una velocidad un poco superior, 12,5 nudos. Armado y lanzado el aparejo no pasó nada en todo el cruce oceánico, por lo que fui motivo de disimuladas y respetuosas burlas tanto de los oficiales como de algunos tripulantes con los que más compartía los largos días de navegación. Sin embargo, no estaba todo perdido y la suerte no me abandonó. Al entrar al Mar Caribe, se sintió el bullicio de los tarros de bebidas, y al parar la máquina, pudimos recoger un hermoso dorado de unos 6 kilos de peso que, además de hacer las delicias de varios comensales, sirvió para demostrar, a los incrédulos, que la pesca en alta mar es posible y da buenos resultados, lo que quedó registrado en una bonita fotografía.

* * *

* Capitán de Navío. Preclaro Colaborador, desde 1999.